

De nuevo en los Alpes

Alvaro Legaz

LAS cumbres del macizo de Ecrins protegidas por inmensos glaciares y afiladas crestas, nos hacen experimentar de nuevo viejas sensaciones que quedaron grabadas en nuestros corazones desde el primer instante (unos años atrás) en que nuestras retinas tuvieron la inmensa dicha de contemplarlas. Indudablemente existe un salto cualitativo que va desde nuestro querido y entrañable Pirineo, a estas magníficas y sobrecogedoras montañas; salto, que queremos soslayar con un poco de suerte y un poco de voluntad (elementos indispensables en este tipo de aventuras).

La Berarde. Pequeño y turístico pueblecito al que se accede, después de abandonar la autopista en Grenoble, y recorrer 42 km por la N 91 hasta Le Bourg d'Oisans (conocido en el Tour de France por ser punto de confluencia de los míticos puertos de: l'Alpe d'Huez, Croix de Fer, Glandon, Deux Alpes y Galibier) para finalmente remontar por la D 530 los últimos 30 km por una carretera que en su tramo final se estrecha de forma que hace difícil el cruce de vehículos y en invierno queda abandonada a los designios climatológicos (no se abre al tráfico rodado hasta la primavera), va a ser el punto de partida de nuestras próximas ascensiones.



Aguja de la Dibona

Le tenemos echado el ojo a una vía clásica en la super conocida y esbelta "Aguja de la Dibona". Así que después de consultar la meteo nos echamos la mochila a la espalda y la emprendemos con la fuerte pendiente, que "en un abrir y cerrar de ojos" (tres horas) nos deja al pie de esta fantástica aguja.



Aguja Dibona

Por la vía Sur Directa a la cumbre

En el refugio de Soreiller a 2719 m de altura, se ha quedado nuestro compañero Alvaro con los característicos síntomas de una incipiente gripe. Con un sentimiento de hondo pesar, al no tenerle entre nosotros, acometemos la vía Sur Directa. Comenzamos a escalar sobre una magnífica roca, por un sistema de fisuras que en ningún momento te da la sensación de sentirte vulnerable. Cuenta con los aseguramientos precisos y en media docena de largos y tres horas de duración, sin que exceda la dificultad del cuarto superior, se alcanzan los 3130 m de la cumbre. La consabida foto, un apretón de manos y rápidamente el

descenso. Varios rápeles y algún destrepe y estamos en el suelo.

En el refugio, una nota de nuestro compañero griposo nos indica que ha bajado al valle. Con un saludo a la montaña, como queriéndole agradecer de alguna manera los estupendos instantes allí vividos, iniciamos el descenso llegando al coche ya anochecido. Alvaro ha instalado la tienda, así que solo resta cenar y acostarse.

La luz de un nuevo amanecer, nos sorprende en el saco. Un cielo azul, carente por completo de la más leve e inquietante nube, nos depara a priori un estupendo día. Ello no nos impide esperar a la apertura de la pequeña oficina de información para recabar datos que corroboren estas expectativas.



y otra de frente (por la propia arista). Elegimos esta segunda opción. Nos encordamos y seguimos unas marcas de pintura que nos llevan directamente a un cable; lo seguimos y escalamos sin mayores dificultades como si de una vía ferrata se tratara durante varios largos, avistando en todo momento por encima de nuestras cabezas el anhelado refugio.

Un bello preludeo

Son las seis de la tarde, cuando tenemos el placer de poder cambiar por unas horas la pesada mochila por algo más ligero como un jersey y disfrutar de unos instan-

tes maravillosos, rodeados de un indescriptible paisaje plagado de agujas y glaciares.

Los efluvios que percibimos provenientes de la cocina del refugio, son el preludio que nos anuncia una merecida cena. Esto nos hace volver a una realidad menos espiritual, ¡tenemos hambre!

Ya en nuestras literas, Morfeo tarda en hacer acto de presencia. No hay que preocuparse por ello; se podría llegar a afirmar que el "síndrome" es inherente a este tipo de situaciones.

La ascensión del día siguiente consiste en superar la arista de Promontoire hasta el Grand Pic de 891 m de desnivel (entre 3092 y 3983 m) y a continuación efectuar la travesía de las aristas en sentido W-E para bajar a partir del Pico Central de la Meije (3973 m) al refugio de L'Aigle (3450 m), con 700 m aproximadamente de desnivel entre ascensos y descensos. En total unos 1600 m de desnivel.

Suena el despertador a las tres de la mañana (o de la noche, como se prefiera). Desayunamos y nos ponemos en marcha.

El vistazo a la vía de la víspera nos ayuda a intuir por donde vamos. Llevamos tres cordadas por delante y una de ingleses por detrás (todas con su guía correspondiente). Intentamos seguir los haces de luz de sus linternas. La oscuridad es absoluta. Al cabo de hora y media de "galopada" para no perder el rastro de los de adelante, llegamos al pie de la muralla de Castelnau y podemos prescindir de las linternas, pues se asoma un día prometedor.

Cumbre del Gran Pic de la Meije

Más tarde, en la placa de los Austriacos por delante una joven patalea varias veces antes de superar el paso (visto el horario de su cordada demostraría su excelente forma física). Precediendo a Antxon, Javi se eleva delante de mí sobre el paso del Gato, después unas travesías delicadas, con un enorme patio bajo nuestros pies, nos anuncia la llegada al glaciar Carré suspendido en la pared. Con ayuda de los crampones y un par de tornillos que nos coloca Antxon en la mitad de la travesía llegamos a la brecha del glaciar y pie del Grand Pic de la Meije. Mientras tanto hemos coincidido en varios largos con los ingleses que al final nos pasan cortésmente. Hemos tenido más acierto en el itinerario para alcanzar el Grand Pic, por lo que volvemos a vernos en la cumbre (3983 m) con la otra cordada, antes de los rápeles.

Gran Pic de la Meije

Constatado que el buen tiempo nos va a acompañar en los días venideros, preparamos el "armario" (como le llama Tomás a la mochila), y después de comer nos despedimos de Alvaro que continúa griposo e iniciamos desde La Berarde (1713 m) dirección

Norte el suave camino que nos va a llevar al refugio de Promontoire.

Llevamos caminando aproximadamente una hora, cuando en lontananza y como por encantamiento avistamos en el fondo del valle nuestro próximo objetivo: una inmensa mole de roca con un glaciar suspendido en su tercio superior, delata a nuestra vista la majestuosa Meije.

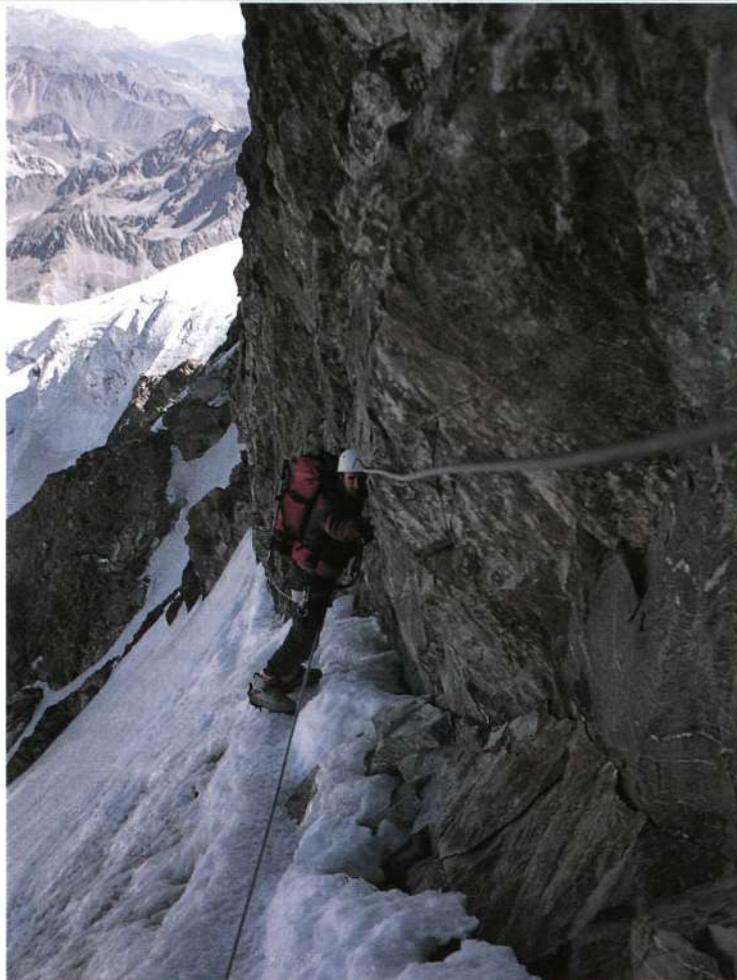
Relatos de esta esbelta montaña han dado pie a nuestra imaginación motivando las ansias de querer recorrerla, el afán de emular hazañas allí acontecidas, extraer de la montaña sus más recónditos secretos.

Es obvio que el refugio de Promontoire hace honor al nombre. Enclavado en plena arista Sur de la Meije, a 3082 m de altura parece un bastión inexpugnable. Cuenta con una capacidad para unas treinta personas.

Existen dos posibilidades para alcanzarlo; una por el glaciar (a la izquierda de la arista en sentido ascendente),

Arriba.
Escalando la Dibona
Debajo.
Cara sur de la Meije





La travesía de las Aristas

No vamos mal de horario (cinco horas desde el refugio) pero adivinamos que vamos a superar el tiempo estimado para la vía al vislumbrar el "trabajo" que se nos presenta por delante, "la travesía de las aristas". Avistamos las otras cordadas en puntos distintos del itinerario. Nos apercebimos de la maniobra que hay que realizar de nueva puesta de crampones, antes de atravesar la brecha Zsigmondy (placa en roca), pues a continuación se desciende por la cara Norte en terreno de hielo para contornear el diente Zsigmondy. Gracias que cuenta con un cable para el aseguramiento (a pesar de encontrarnos con un tramo enterrado). Esta zona según las condiciones, se nos antoja delicada.

Después viene el segundo diente. A estas alturas Antxon me comenta...esto tiene un "peldaño" más que la arista Lyon del Cervino, y coincido plenamente con él.

Seguimos por el tercer diente, después el cuarto o Diente Blanco, y a continuación nos disponemos a superar el Pico Central de la Meije o Dedo de Dios (3975 m). El superar estos "dientes" o cimas intermedias requiere en unos casos descender destreando y en otros rapelando para volver a alcanzar el siguiente diente superando una centena de metros, donde el cansancio se va acumulando y las horas pasan volando (han transcurrido otras cinco horas desde el Grand Pic de la Meije). A continuación viene la tarea de localizar los rápeles más adecuados, ya que los hay verdaderamente precarios, y hay que calcular para llegar desde el segundo rapel hasta la zona límite entre la roca y el hielo, de manera que en el tercero y último (cuerdas de 50 m) se pisa, salvando la parte final "volada" por la grieta, el glaciar de Tabuchet. En el segundo rapel un inoportuno bloqueo de la cuerda había obligado a Antxon a "subir" para recuperarla, alargándonos la excursión.

Nuestra posición de cola nos ha permitido observar el itinerario seguido por las otras cordadas en el glaciar, alcanzando el refugio de L'Aigle (3450 m) sin más dificultades después de catorce horas de "tute". Teniendo en cuenta el número de rápeles se podría acortar el tiempo

rapelando dos a la vez, como los ingleses, pero nosotros relegamos esos métodos para ocasiones excepcionales

El refugio de una sola pieza en su interior, hace honor a su fama de bucólico, sencillo y muy acogedor, de unas veinte plazas de capacidad; es de los que perduran en el recuerdo.

El vistazo final al conjunto de la Meije

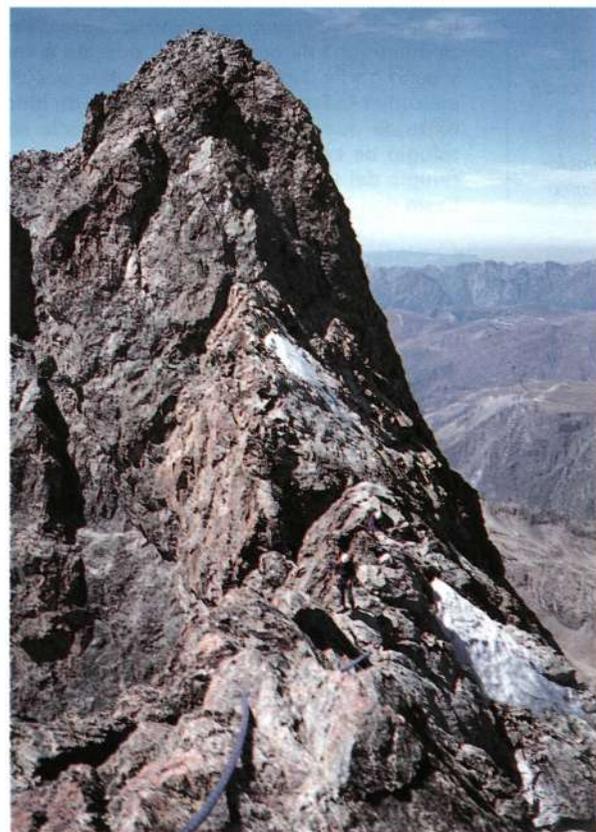
Antes de acostarnos, un vistazo final al extraordinario espectáculo que ofrece el conjunto de la Meije nos remonta a las hazañas de sus conquistadores: Castelnuau, Gaspard, Zsigmondy, etc., allá por el año 1877.

Al día siguiente una de las cordadas tiene ánimo para ascender a la Meije Oriental, sin duda el broche de oro del recorrido por este macizo. Nosotros preferimos contactar cuanto antes con Alvaro que espera en La Berarde recuperándose del proceso gripal.

Desde el refugio, cerca de 1900 m nos separan de Villar d'Arene; desde aquí durante unos pocos kilómetros por carretera y atajos nos hace llegar al pueblo de La Grave.

Situado al pie de la cara Norte de La Meije, este turístico pueblo está dividido en dos mitades por la carretera general y transitado por infinidad de turistas camiones de gran tonelaje. No es un pueblo bonito (a nosotros no nos pareció), pero constituye una excelente atalaya para contemplar la grandiosidad de uno de los glaciares más impresionantes de los Alpes. También es un interesante punto de partida para ascender a la cumbre Oriental de La Meije. (Las primeras tentativas de ascensión a esta montaña se realizaron desde aquí).

Se hace necesario intentar el autostop. Le toca a Antxon ir a La Berarde a recoger el coche y a nuestro amigo Alvaro. Ha habido suerte, a los pocos minutos de airear el pulgar, unas lindas muchachas se aprestan a recogerle. Transcurren unas horas antes de que volvamos a estar todos juntos de nuevo. Regresamos de nuevo a La Berarde, instalándonos en el camping, y después de una gratificante ducha, cenamos a la luz de las linternas. Un café en la terraza de un bareto, supone la guinda a una magnífica jornada.



Arriba.
Brecha
Zsigmondy
A la
derecha.
Cima de la
Meije



Hacemos un pequeño alto en este soberbio edificio, y continuamos nuestra marcha, acompañados por el ruido incesante del agua que fluye de las entrañas del glaciar y se precipita con inusitada fuerza hacia la cabecera del valle.

El refugio de Les Ecrins (3175 m), como tantos otros congéneres suyos, está enclavado en un promontorio rocoso, al abrigo de posibles avalanchas. La fuerte y corta pendiente que le separa del glaciar, no tiene mayor trascendencia para el montañero, que un último y obligado esfuerzo. (En invierno este pequeño contrafuerte tiene que ser verdaderamente duro).

La entrada en el refugio la realizamos en olor de multitud, pues la bonanza climatológica ha supuesto que este se encuentre rebosante de alpinistas (sobre todo jóvenes) dispuestos a competir con ellos mismos, en la "conquista de lo inútil", como diría el legendario Lionel Terray.

La oscuridad se va apoderando del entorno. Al otro lado del glaciar, la impresionante mole del Pelvoux, (que ofrece uno de los recorridos por glaciar más interesantes de los Alpes), progresivamente se va difuminando para dar paso a las sombras. La Barre des Ecrins, envuelto en un mar de nubes, hace rato que ha desaparecido. Empieza a bajar la temperatura.

Sorteando el bullicio del comedor, la cena llega diligente a nuestra mesa; como es habitual viene acompañada de unas jarras de purísima y saludable agua. Casi con el postre tenemos un remalazo de cordura y nos permitimos el pequeño lujo de solicitar media jarra de "petróleo". ¡Qué menos!

Una corta sobremesa, presidida esta vez por un "grand café au lait", y sin más dilación, guiados por nuestras linternas, intentamos localizar nuestra correspondiente "suite".

Madrugón, desayuno, y a encordarnos

El madrugón es de los que crea afición. Una típica confusión y algarabía, así como un cierto desorden, se expande por el lugar. Todavía con el desayuno en los dientes, nos aprestamos a encordarnos, y seguidamente descendemos al glaciar.

Un pequeño alto, para ponernos los crampones y continuamos. Debemos proseguir con cautela y con un cuidado exquisito para no perder la ruta. Estamos en zona de grietas. Por delante de nosotros, avanza un terceto. Por detrás una culebrilla de haces de luz, denota la presencia en el glaciar de un nutrido grupo de cordadas.

La oscuridad, poco a poco va siendo vencida por la luz de un nuevo día. Hemos saltado y bordeado algunas grietas, sin mayores dificultades y podemos apreciar que nos encontramos a medio camino entre el refugio y la cumbre. A partir de aquí, la pendiente se endurece y la atención que debemos prestar se acentúa, pues estamos rodeados de unas grietas por donde podría desaparecer un tractor, con su correspondiente remolque. Alcanzamos el

Dome de Neige des Ecrins

Amanece con algunos nubarrones. El parte meteorológico es desfavorable e invita a tomarse un día de descanso. Así que decidimos darnos un paseo remontando el valle de La Selle, hasta

el refugio del mismo nombre. Esta vez vamos todos, pues parece que nuestro amigo se ha recuperado. Al regreso, las nubes nos obsequian con su preciada carga y decidimos que esa noche no dormimos en la tienda. La idea estuvo acertada, pues hizo una noche de perros. (Lo solventamos pernoctando en una casa de las características de una "Gite de Etape").

El cielo azul nos augura un día idoneo

Amanece un día totalmente despejado. La Meteo, haciéndose portavoz de un inmaculado cielo azul, garantiza una tregua de buen tiempo, durante al menos cuarenta y ocho horas. Nos trasladamos unos pocos kilómetros al plató de Madame Carlé y después de hincar el diente a parte de nuestras viandas, iniciamos la subida hacia el refugio de Les Ecrins. En el camino nos topamos con el refugio del Glaciar Blanco (2542 m), que normalmente es hasta donde se permiten llegar los turistas más atrevidos.

Arriba.
Al fondo
Ecrins
Debajo.
Glaciar
Blanco





Arriba.
Subiendo a
Les Ecrins.
Detras el
Pelvoux
Debajo.
Ecrins.
Cerca de la
cumbre

punto más alto del glaciar, para efectuar una larga travesía hacia la derecha y después de salvar un pequeño contrafuerte desembocamos en el pequeño collado, que separa las dos cimas que ostenta esta montaña.

Cumbre del Dome de Neige des Ecrins

Un fuerte viento del Noroeste, hace realmente incómoda nuestra presencia en este lugar. Unido a la nieve caída durante la noche y a la espesa niebla que nos invade, nos hace optar por alcanzar la agradecida cumbre del Dome de Neige des Ecrins (4015 m). Un apretón de manos y un

par de fotos (en condiciones un tanto precarias), serán mudos testigos de tan inolvidable momento. Sin más dilación iniciamos el descenso.

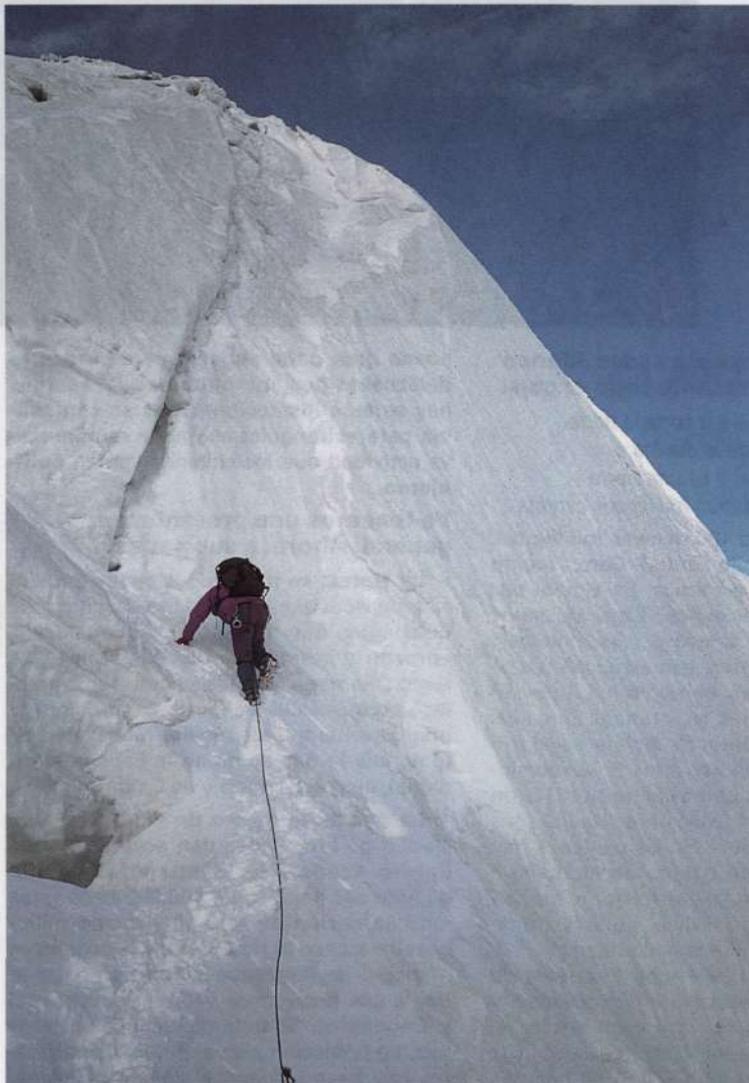
Nos cruzamos con los que suben. Conseguimos reconocer a algunos, debido a determinadas características, (con la vestimenta propia del momento, no es tarea fácil). Una vez librada la fuerte pendiente y estando en un terreno más acogedor, hacemos un pequeño descanso para comer algo. De aquí hasta el coche, sólo pararemos una vez para quitarnos los crampones.

El valle nos acoge amistosamente: el sol consigue hacerse un hueco entre las nubes y nos saluda como queriendo congratarse con nosotros. Una ducha en el camping y un cambio en nuestra indumentaria creemos que nos hará estar

más presentables y algo más preparados, para reintegrarnos de nuevo entre el resto de los mortales.

Y con esta premisa pues las vacaciones tocan a su fin, tomamos el camino de casa, apenados por tener que marchar, pero a la vez, henchidos de gozo y satisfacción debido a los momentos felices que hemos disfrutado.

Un firme propósito nos invade llenando nuestro corazón de esperanza y de ilusiones y que nos hace afirmar: "Nos vamos pero volveremos". □



FOTOS EXPEDICIÓN

FIGHA TÉCNICA

■ Accesos

Por carretera y por autopista pasando por Toulouse, Montpellier, subiendo hasta Valence para a continuación tomar la autopista hacia Grenoble. Se sigue por la N 91 hasta Le Bourg d'Oisans. 5 km más y se toma la D 530 para llegar a La Berarde.

■ Refugios utilizados

Soreiller (2719 m), 40 plazas (ascensión Aiguille Dibona).

Promontoire (3082 m), 40 plazas, tfo 0733476805167, precio 200 fr.fr.aproxim. cena, litera, desayuno, federado (ascensión a la Meige).

L'Aigle (3450 m), 20 plazas, (final optativo ascensión a la Meige).

Glacier Blanc (2542 m), 40 plazas (intermedio ascensión Ecrins).

Ecrins (3175 m), 60 plazas, (ascensión al Dome y Barre des Ecrins).

La Berarde (1713 m). Existen diversas "Gite de etape" y camping.

■ Ascensiones material y horarios

Aiguille Dibona, vía Sur directa, punto de partida población de Les Etages, unos km antes de La Berarde. Aproximación al refugio Soreiller 3 h. Escalada en roca, desnivel 200 m, dificultad IV+, horario 2h 30-3h, material cuerdas de 50 m/9mm en doble y media docena de expreses y fisureros.

La Meige, Arete de Promontoire y travesía de las aristas, punto de partida La Berarde. Aproximación al refugio de Promontoire 4 h. Mixto escalada en roca y hielo algo difícil hasta el Grand Pic de la Meige y difícil para la travesía. Horario 4-5 h al Gran Pic; del Grand Pic al Pico Central 4-5 h; del Pico Central al refugio 2-3 h; del refugio al valle 4 h. Material el comentado anteriormente más un par de tornillos de hielo y sacacorchos de hielo individuales y cordinos de prusic para la aseguración en el glaciar.

Dome de Neige des Ecrins, vía normal. Punto de partida: a 15 km al Sur de Briancon se toma la D 994 hasta Ailefroide y posteriormente se sube hasta el plató de Madame Carle. Aproximación al refugio de Ecrins 4 h la parte final discurre por el glaciar. Recorrido de nieve típico de glaciar. Dificultad en función del estado de las grietas. Horario 3-4 h. Material el habitual para recorrido en glaciar.

■ Travesía realizada por

Alvaro Legaz, Antxon Urriaga, Javi Muguruza y Tomás Irastabarrena, entre los días 29 de agosto y 4 de septiembre de 1998.